



COVID-19: UNA PERSPECTIVA CRISTIANA

Dr Ruth Valerio Y Gideon Heugh

Nos enfrentamos a una crisis sin precedentes, y como seguidores de Jesús nos surgen preguntas cruciales: ¿Por qué sucede todo esto? ¿Cómo debemos responder? ¿Dónde está Dios en esta situación?

En tiempos como estos, cuando la vida se ve trastornada, es de suma importancia que contemos con una teología fundamentada en la Biblia. La teología es nuestra comprensión de la naturaleza de Dios. Esa perspectiva, a su vez, perfila la manera en la que vemos el mundo y determina nuestra respuesta a estos desafíos.

La mayoría de las iglesias alrededor del mundo ya han cancelado sus reuniones presenciales por razones obvias, entendibles y necesarias. Sin embargo, algunas no lo han hecho, y aluden a su confianza en que Dios las va a proteger del virus. Esa es una teología equivocada que puede costarle la vida a número de personas.

Dios nos protege y, de hecho, nos sana. No obstante, nosotros somos sus manos y sus pies y es importante que desempeñemos nuestro papel prestando atención y

atendiendo el consejo de los expertos. Ponemos nuestra salud en las manos de Dios, pero también nos esforzamos por hacer ejercicio y alimentarnos bien. Si uno se fractura una pierna, uno ora por sanidad, pero igualmente va al médico. Así que tenemos que confiar en Dios y, al mismo tiempo, tenemos que actuar.

RELACIONES QUEBRANTADAS

La teoría de la pobreza que Tearfund ha desarrollado se fundamenta en nuestra perspectiva de las relaciones. Dios creó el mundo, del cual declaró que era bueno en gran manera. Un mundo en el que los seres humanos y el mundo natural existen en armonía en la presencia de Dios. La relación con Dios, con los demás, con nosotros mismos y con el resto de la creación ocupa un lugar central en el propósito amoroso de Dios. Cuando esas relaciones se quebrantan, la Biblia nos relata la historia de cómo Dios obra para restaurarlas y rectificarlas. Un plan que encuentra su realización plena en Jesucristo.

La pobreza es el resultado de una herencia social y estructural de relaciones quebrantadas con Dios, de una concepción errada de uno mismo, de relaciones injustas entre personas, y de relaciones de explotación hacia el medio ambiente. Estas son la realidad y las consecuencias del pecado que nos afecta individualmente, pero también estructural y sistémicamente. La Biblia es clara cuando afirma que Dios, los seres humanos y el mundo natural están profundamente interconectados, al punto que si uno se ve afectado, todos sienten el impacto.

La epidemia de Covid-19 no es un "desastre natural." Es, más bien, un desastre que nosotros mismo hemos causado. Los virus saltan de los animales e infectan a las personas. La destrucción del medio ambiente y el aumento en la frecuencia con la que las personas entran en contacto cercano con animales que son portadores de virus facilita aún más ese salto. La deforestación, la minería, el comercio de carne de animales silvestres, el tráfico de animales y las prácticas agrícolas no sostenibles son factores a tener en cuenta.

La desesperación ocasionada por la pobreza y la codicia por acumular riquezas subyacen a un sistema global que, está fundamentalmente en desacuerdo con la intención original de Dios de *Shalom*.

Reconocer esta realidad no significa decir que "Dios haya causado todo el mal," ni que "Dios lo haya determinado," ni tampoco que "Dios haya enviado su juicio". Al contrario, es reconocer cómo el estado actual de la creación y la realidad del pecado sistémico e individual contribuyen al incremento y la expansión de situaciones que causan daño. Dios creó un mundo donde todo está interconectado y naturalmente, la ruptura en las relaciones tiene consecuencias.

ENFERMEDAD Y PECADO

Algunas culturas consideran que la enfermedad está directamente vinculada al pecado del individuo que la padece (que podría deberse al pecado cometido durante una vida pasada, en el caso de aquellos que creen en la reencarnación y el karma). Sin embargo, la Biblia no permite trazar una línea tan simple de "causa y efecto" entre el pecado y la enfermedad.

Por ejemplo, en la historia de Job está claro que el sufrimiento de Job no fue resultado del pecado de Job, sino que estaba relacionado con la existencia y obra de Satanás. Lucas 13: 1–5 relata el momento en que le informaron a Jesús de una masacre que Pilatos perpetró contra algunos galileos que estaban ofreciendo sacrificios. Jesús respondió señalando que los que fueron asesinados no eran más pecadores que los que no habían sido asesinados.

Jesús hace la misma afirmación sobre las 18 personas que murieron cuando la torre en Siloam se derrumbó. Al hacerlo, él dejó en claro que las víctimas de calamidades no son peores personas que las demás. Tales eventos no deben convertirse en una oportunidad para juzgar a los demás. Jesús reprende a quienes buscan pasar juicio sobre las víctimas de desastres. Él señala que todos los seres humanos enfrentan un juicio divino catastrófico si no se arrepienten.

En Juan 9: 1–5 vemos a Jesús en su encuentro con un hombre ciego de nacimiento. Los discípulos se preguntan por los pecados que pudieron haber causado esa ceguera: ¿fue su pecado o el de sus padres? Pero Jesús tiene claro que su ceguera no tiene que ver con el pecado. Más bien, se trata de una oportunidad, "para que la obra de Dios se haga evidente en su vida" (v 3). En Marcos 2, Jesús sana a un hombre paralítico, bajado por el techo por sus amigos para que Jesús lo pudiera ver y sanar, y lo hizo diciendo: "tus pecados son perdonados". Teniendo en cuenta lo dicho por Jesús anteriormente, debemos ser cautelosos de ver esto como un vínculo entre la parálisis de un hombre con su pecado individual. Jesús no dice eso explícitamente, y puede ser simplemente que Jesús sabía que la necesidad más grande que tenía el hombre era el perdón de los pecados en lugar de la sanidad física (es necesario señalar que en ningún otro lugar Jesús sana diciendo "tus pecados son perdonados").

Lo anterior no quiere decir que no haya vínculo alguno entre la sanidad espiritual y la física. Como hemos visto anteriormente, la Biblia establece vínculos entre el pecado y el sufrimiento en el mundo: nuestro sufrimiento físico es parte de toda la cadena del pecado, desde Génesis 3 en adelante. Hay decisiones que tomamos sobre nuestros estilos de vida que pueden promover o deteriorar nuestra salud y nuestro bienestar. La Biblia indica que existen ocasiones en las cuales la enfermedad de una persona se da como resultado de su propio pecado. Sin embargo, no hay una provisión bíblica que vincule automáticamente la enfermedad con el pecado; nunca debemos usar la enfermedad como excusa para la estigmatización ni el rechazo. Los fariseos lo hicieron. Jesús, no. Su mensaje fue de aceptación, inclusión y compasión por todos.

¿SEÑALES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS?

El conflicto generalizado en el Medio Oriente. Una plaga de langostas que se extiende por África. Las inundaciones en todo el mundo. ¿Son estos signos de los últimos tiempos?

Si hay algo que podemos decir con certeza, es que nadie puede saberlo con certeza. Si Jesús mismo no sabía cuándo sería el fin de los tiempos (Mateo 24:36), ¿quiénes somos nosotros para pretender saberlo?

Es importante mantener una perspectiva más amplia sobre todo esto. Desde los primeros días de la Iglesia los cristianos han intentado y fallado en predecir el fin del mundo. Aunque la expresión "sin precedentes" se usa sin cesar. La verdad es que, lo que estamos padeciendo hoy no es la primera crisis de esta escala. De hecho, ha habido tiempos mucho más oscuros en la historia humana. Se estima que la gran plaga del siglo XIV acabó con casi dos tercios de la población europea. Estamos seguros que los creyentes de entonces estaban convencidos de que ellos también estaban en los últimos tiempos.

Las guerras, las enfermedades y los desastres naturales lamentablemente, no son nada nuevos. Jesús dijo que su regreso sería repentino e inesperado, y dijo que debíamos ignorar a cualquiera que pretendiera saber horas y fechas exactas (Mateo 24: 3–31). La respuesta es que no hay respuesta, y que debemos prestar oídos sordos a aquellos que piensan que tienen una.

ENTONCES, ¿CÓMO DEBEMOS RESPONDER?

La Iglesia debe ser la luz del mundo (Mateo 5:14). A medida que la sombra del Covid-19 cae sobre la tierra, el llamado de la Iglesia es brillar tan intensamente como sea posible.

Creemos que el sufrimiento y la enfermedad no es lo que Dios ha destinado para su creación. La misión de Dios es redimir y restaurar toda la creación. La Iglesia, como el cuerpo de Cristo, tiene un papel vital y único a desempeñar en el cumplimiento de esta misión. Debemos seguir a Jesús mostrando el amor de Dios. Llevando sanidad a un mundo quebrantado y respondiendo de manera integral a las necesidades económicas, emocionales, espirituales y físicas de las personas, tanto a nivel local como global. Podemos y debemos actuar.

Al hacer esto, seguiremos los pasos de la Iglesia a través de la historia. Tanto en el siglo II como en el III, las terribles pandemias (probablemente sarampión o viruela) arrasaron el mundo conocido. En esas situaciones fueron los cristianos los que se quedaron y se hicieron cargo de los enfermos. En el siglo XVI, Europa experimentó una plaga, y la Iglesia y sus líderes discutieron sobre cómo deberían responder. Martín Lutero escribió un tratado sobre el tema, recordándoles a sus lectores las palabras de Cristo: "Estuve enfermo y me cuidaste". Su punto de vista era que la Iglesia debía cuidar a los afectados (incluido el cuidado espiritual a través de los servicios en la iglesia) y también tomar medidas para evitar exponer a otros a las enfermedades. Cuando el Ébola devastó África Occidental en 2014, fueron las iglesias locales las que

ayudaron a liderar la lucha. En Sierra Leona, los cristianos usaban transmisiones de video y radio para difundir mensajes vitales de salud pública. Tearfund entrenó a pastores en ese contexto y los equipó con teléfonos para que pudieran mantenerse en contacto con quienes habían contraído el virus del Ébola. Así, los pastores podían mantenerse al tanto, animarlos y orar con ellos por teléfono. Las iglesias aportaron ayuda práctica a personas en confinamiento y sus miembros proporcionaron comida, agua y artículos de higiene personal.

Nosotros tenemos un papel muy importante en esta situación y estamos viendo que la Iglesia está a la altura de las circunstancias. En muchas comunidades de todo el mundo, son los cristianos quienes coordinan la atención local, crean grupos de WhatsApp en sus comunidades, llevan comida y artículos de aseo a quienes se auto-aíslan y se hacen presentes para brindar apoyo emocional. En Cox Bazar, un campamento de refugiados en Bangladesh, la vida diaria, que de por sí es bastante difícil, se estaba tornando insoportable ya que las instalaciones de saneamiento e higiene eran inadecuadas y las calles estrechas y abarrotadas. Pero las iglesias socias de Tearfund han distribuido kits de higiene y folletos con información en idioma rohingya para educar a las personas sobre el lavado de manos, el distanciamiento y el reconocimiento de los síntomas de Covid-19.

Cuando estamos ante una situación como la que experimentamos hoy, los sentimientos de miedo y ansiedad son naturales. Nuestra primera respuesta puede ser encerrarnos en nosotros mismos y en pánico buscar nuestro propio interés. Pero, sabemos que tenemos a Emmanuel, Dios con nosotros, que comprende y camina con nosotros en el sufrimiento y nos pide que en oración llevemos ante él nuestros temores y preocupaciones. El arzobispo Justin Welby, en el primer servicio transmitido en vivo después de que se cerraron los edificios de las iglesias en el Reino Unido, dijo que mirar hacia adentro "tan solo revelará los límites de nuestros propios recursos y conducirá a un miedo y un egoísmo más profundos", pero que "para consolar a otros, debemos encontrar nuestro propio consuelo en Dios". Al acercarnos a Dios- dijo "encontraremos los medios para consolar a los que sufren temor, a los que han sido presa del pánico, a los que compran en respuesta al pánico, a los que están aterrados y a todos aquellos que a nuestro alrededor están paralizados por la alarma".

Durante este tiempo, en respuesta a nuestro llamado a cuidar a los demás y a nosotros mismos, encontremos ritmos en nuestra vida cotidiana que nos ayuden a inclinarnos hacia Dios y a encontrar nuestra fuerza en él.

ESPERANZA PARA EL FUTURO

Si nos adentramos más en el amor de Dios, eligiendo la fe en lugar del miedo, podemos descubrir nuevas oportunidades. Creemos que Dios permite que sucedan cosas en el mundo y que él puede transformarlas para bien. Existe el potencial de que las comunidades se unan más que nunca antes; que las familias descubran nuevas y mejores maneras de relacionarse; que las personas que están acostumbradas a vivir de afán, tomen una pausa y desarrollen ritmos saludables en sus vidas; que la gente se reconecte con Dios y su creación; que las naciones se sintonicen con la palabra de Dios; que las iglesias aprendan a usar la tecnología digital para fortalecer su ministerio; que nosotros desarrollemos economías locales y empresas amigables con el medio ambiente.

A medida que salimos de los desafíos iniciales de Covid-19, preguntémonos qué tipo de mundo queremos construir en el futuro. ¿Podemos arrepentirnos del mundo que hemos creado y, en cambio, buscar construir uno donde no exista una brecha tan grande entre pobres y ricos, un mundo que nos permita vivir en armonía con la creación, un mundo donde entendamos que el bienestar de uno está ligado al bienestar de todos?

Como cristianos, somos personas orientadas a lo que está por venir. Nuestras vidas están motivadas por esa visión del futuro que vislumbramos en Apocalipsis 21 y 22, de un

tiempo en el que Dios morará plenamente con nosotros, en un cielo y tierra transformados. Entonces no habrá más sufrimiento, enfermedad o muerte, y el mundo natural florecerá juntamente con nosotros.

A través del dolor innegable y la incertidumbre de estos tiempos, permitamos que esa esperanza en el porvenir motive cómo vivimos nuestras vidas hoy. Aferrándonos a Dios, nuestra roca, oremos por los afectados y por el fin de la pandemia, y miremos a nuestro alrededor con un amor demostrado en acciones y con compasión.



learn.tearfund.org

100 Church Road, Teddington TW11 8QE, United Kingdom
T UK +44 (0) 20 3906 3906 E publications@tearfund.org

Registered office as above. Registered in England 994339. A company limited by guarantee.
Registered Charity No. 265464 (England & Wales) Registered Charity No. SC037624 (Scotland)